

# “¿Quién fuera Ernestina de Champourcin!” Contribución de la poeta en el Lyceum Club Femenino (1926-1936)

“Who was Ernestina de Champourcin!” Contribution of the  
poetess to the Lyceum Women’s Club (1926-1936)

**M. Dolores Esteban Cerezo**

maria.esteban@villanueva.edu

Universidad Villanueva

<https://orcid.org/0000-0002-7166-0140>

---

Recibido: 25-08-2023 - Aceptado: 18-01-2024

## **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION**

M. Dolores Esteban Cerezo, “¿Quién fuera Ernestina de Champourcin!” Contribución de la poeta en el Lyceum Club Femenino (1926-1936), *Hispania Nova*, 23, 2025: 153 a 172.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2025.7963>

## **DERECHOS DE AUTORÍA**

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

## Resumen

Este estudio propone analizar el papel de Ernestina de Champourcin en el Lyceum Club Femenino en Madrid durante los años 1926-1936. Su contribución se centró en la colaboración como secretaria de la institución y en la organización de conferencias y actividades literarias. Con este artículo se pretende rellenar un vacío en la historiografía actual sobre la aportación concreta de esta poeta al Lyceum Club. Para dicho objetivo, he apoyado la investigación en el Archivo de la Residencia de Señoritas, en las cartas de la propia poeta (algunas inéditas y otras publicadas) depositadas en el Fondo personal Ernestina de Champourcin del Archivo General de la Universidad de Navarra, contrastadas con su aparición en la prensa y en los epistolarios de sus coetáneos. Además, para evidenciar circunstancias puntuales, ha sido consultado el Archivo Familiar inédito y el Centro Documental de Memoria Histórica.

## Palabras clave

Champourcin, Lyceum, *Sinsombrero*, generación del 27, modernas.

## Abstract

This study aims to analyze the role of Ernestina de Champourcin at the Lyceum Club Femenino in Madrid during the years 1926-1936. Her contribution focused on collaborating as the secretary of the institution, organizing conferences, and literary activities. This article aims to fill a gap in current historiography regarding this poet's specific contribution to the Lyceum Club. To achieve this goal, I have supported the research using the Archive of the Residencia de Señoritas, the poet's own letters (some unpublished and others published) deposited in the Ernestina de Champourcin Personal Fund of the General Archive of the University of Navarra, contrasted with her appearances in the press and in the correspondence of her contemporaries. Additionally, to highlight specific references, the unpublished Family Archive and the Documentary Center of Historical Memory have been consulted.

## Keywords

Champourcin, Lyceum, *Sinsombrero*, generation of 27, moderns' women.

## Introducción

Durante el siglo pasado, se habían promovido asociaciones femeninas en España iniciadoras de actividades culturales y de beneficencia, como lo era la Junta de Damas de honor y mérito (1787). A comienzos del siglo XIX, el Ateneo de Madrid, que admitía a las mujeres como oyentes desde 1882, permitió su asociación en 1905<sup>1</sup>. Pero la aparición del Lyceum Club Femenino representó un avance significativo en el apoyo a las mujeres, al tratarse de una asociación concebida y dirigida por mujeres, para ayudar a estas a salir de la invisibilidad y permitirles acceder al espacio cultural público y crear lazos de amistad entre ellas.

Una de aquellas primeras mujeres, asidua colaboradora del Lyceum, fue Ernestina de Champourcin (1905-1999). Primogénita de una familia aristocrática de abolengo francés y de fuertes convicciones monárquicas<sup>2</sup>. Su padre colaboraba en la política dentro del partido conservador de Dato<sup>3</sup>. Pronto Champourcin sintonizó con la poesía de Juan Ramón Jiménez y, a partir de las sugerencias de quien se convirtió en su maestro, conectó con los poetas de la generación del 27 de ideario republicano. Para 1926, ya tenía publicada su primera obra poética, *En Silencio* y preparaba la publicación de *Ahora*. Había decidido ser escritora, en aquellos años veinte de España, y era una audacia poco común. Poco a poco, Ernestina de Champourcin también se hizo conocida en España por sus críticas literarias, lo que provocó que García Lorca escribiera a Fernández Almagro diciendo: “¡Quién fuera Ernestina de Champourcin!” debido a la atención y el reconocimiento que generaban sus escritos<sup>4</sup>.

Champourcin fue colaboradora activa del Lyceum Club desde sus inicios hasta el estallido de la Guerra Civil. Aspiraba a modernizar España a través de la educación. Este espacio femenino le brindó la oportunidad a la poeta de canalizar sus deseos más profundos de transformación social a la vez que tuvo un importante papel dinamizador en la organización de las actividades del Club.

---

1. María Muñoz Sanz-Agero, “De invitadas a socias: el acceso de la mujer al Ateneo de Madrid (1882-1905). “Redes de mujeres intelectuales”, en Mercedes Montero Díaz-Beatriz Comella Gutiérrez (coords.) *Sororidad: redes de ayuda entre mujeres en los siglos XIX y XX*, Dykinson, Madrid, 2023, pp. 71-90.

2. *Título nobiliario de la Familia de Michels de Champourcin*. Archivo familiar inédito, conservado en la Orden de Malta. Consultado por la autora gracias a Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin.

3. Jaime Lamo de Espinosa y Michels de Champourcin, *Pequeña biografía de Antonio Michels de Champourcin*, sin fecha. Recogida en el “Fondo Personal Ernestina de Champourcin” en el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN) Referencia: ES.31201, sig. 147/17.

4. Federico García Lorca, *Epistolario completo*, vol. II (Madrid: Cátedra, 1997).

El interés por esta institución femenina continúa siendo objeto frecuente de estudio, en parte, por su relación con la historia del feminismo en España<sup>5</sup>. En estos escritos se citan a Champourcin en relación con el Lyceum. Mi objetivo con este artículo es demostrar el alcance de esa colaboración. Con este fin, he respaldado la investigación utilizando el Archivo de la Residencia de Señoritas, así como las cartas de la propia poeta, algunas inéditas y otras publicadas, que se encuentran en el Fondo personal Ernestina de Champourcin del Archivo General de la Universidad de Navarra contrastadas con fuentes hemerográficas así como bibliografía complementaria. Estos documentos de archivo han permitido contextualizar la figura de Ernestina de Champourcin en el ámbito del Lyceum Club durante el período comprendido entre los años 1926 y 1936.

## I. El origen del Lyceum Club

El Lyceum Club Femenino tuvo su modelo en el primer Lyceum Club de Londres, *The International Lyceum Club for Women Artist and Writers*, inaugurado en 1903 por la escritora y dramaturga británica Constance Smedley-Atmfield con el fin de que las mujeres con inquietudes literarias tuvieran un lugar de encuentro y discusión<sup>6</sup>. Esta iniciativa llegó a España hacia 1925 e impulsó a algunas de las esposas de intelectuales, “las maridas”, como se les llamaba entonces, junto con otras solteras, a crear un lugar de reunión femenino donde pudieran compartir sus ideas y se celebrasen recitales literarios, exposiciones de arte, conciertos y conferencias. La Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu, fue clave para la creación del el Lyceum Club<sup>7</sup>.

En abril de 1926, Maeztu, presidió la asamblea de constitución del Lyceum Club de Madrid en la calle de Miguel Ángel. Su idea fue crear un proyecto cultural de inspiración krausista para el cual se formó un consejo de administración, que tuvo como vicepresidentas a Isabel Oyarzábal y a Victoria Kent; como tesorera a Amalia Galarraga, y como secretaria, a Zenobia Camprubí –seguida de la poeta Ernestina- y como vicesecretaria, a Helen Philips. Además, contó con dos importantes presidentas de honor: la Reina Victoria Eugenia de Battemberg y la Duquesa de Alba, María del Rosario de Silva<sup>8</sup>.

Se preparó todo para poder inaugurarlo el 4 de noviembre de 1926 en un local -con un salón principal, un salón de té, una biblioteca, un cuartito confidencial y una sala de exposiciones y reuniones- en la calle de Infantas. Isabel Oyarzarbal, que fue posteriormente

5. Amparo Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 36 II época (1999): 23-40; Concha Fagoaga, “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”, en Danièle Bussy Genevois, *Les espagnoles dans l'histoire. Une socialibliblé démocratique (S.XIX y XX)* Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, (2002): 145-167; Shirley Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, *Asparkia* 17 (2006): 125-140; Sarah Leggott, “The Female Intellectual in 1920's Madrid: Writing the Lyceum Club”, *UMLA, Journal of the Australasian Universities Modern Language Association* 110 (2008): 95-112. José Antonio Marina y M.<sup>a</sup> Teresa Rodríguez de Castro, “Las Vanguardias. Concha, Maruja y Ernestina”, en José Antonio Marina y M.<sup>a</sup> Teresa Rodríguez de Castro *La conspiración de las lectoras* (Barcelona: Círculo de lectores, 2009); Juan Aguilera, “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español”, *Brocar* 35 (2011): 65-90. Tània Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa* (Barcelona: Espasa, 2016).

6. Shirley Mangini, “El Lyceum Club de Madrid...” pág.127.

7. Encarnación Lemus López. *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*. (Madrid: Cátedra, 2022).

8. M.<sup>a</sup> Nieves San Martín, *Matilde Huici: la tercera mujer* (Madrid: Narcea, 2009).

la directora de 1928 a 1934, lo rememoraba en una entrevista: “Trataremos de fomentar en la mujer el espíritu colectivo, facilitando el intercambio de ideas y encauzando las actividades que redunden en su beneficio; aunaremos todas las iniciativas y manifestaciones de índole artística, social, literaria, científica, orientadas en bien de la colectividad”<sup>9</sup>.

A pesar de haber sido concebida originalmente como una iniciativa privada, apolítica y con autonomía, sin respaldo oficial, la realidad demostró la necesidad de apoyo financiero. Dado que el capital inicial no era suficiente para asegurar la subsistencia de la organización, varias personas cercanas colaboraron en su financiación. Se constituyó un comité especial dedicado a recaudar fondos para el Lyceum, y algunas socias realizaron donaciones significativas, entre ellas la condesa de Yebes y María de Maeztu, quienes se convirtieron en socias protectoras<sup>10</sup>. Maeztu por su parte, recurrió a Domingo Barnés, subsecretario del ministerio de la Instrucción Pública, y consiguió una subvención de diez mil pesetas<sup>11</sup>. Realmente, el Lyceum Club tuvo problemas para su sostenibilidad, como lo reflejaba Carmen Baroja al escribir: “Se luchaba con muchísimos inconvenientes, el mayor quizá, la falta de dinero”<sup>12</sup>.

En cuanto al número de socias, en abril de 1926 figuraban ciento cincuenta y una socias<sup>13</sup>. En tres años se triplicó dicho número, llegando a cuatrocientas cincuenta y a casi seiscientas en 1936<sup>14</sup>. Las investigaciones recientes varían respecto al número de asociadas, debido a los escasos e incompletos censos que se pueden consultar, pero indican la variada población femenina que circuló por sus salones.

Desde sus inicios, el Club se estructuró en siete secciones: Literatura y Social<sup>15</sup>, a las cuales perteneció Ernestina de Champourcin, como se detallará más adelante; Música; Artes Plásticas e Industriales, responsables de invitar a artistas destacados de la época y dirigida por Carmen Baroja<sup>16</sup>; y finalmente, la sección Internacional. En 1934, se establecieron las secciones de Ciencias y la Hispanoamericana, esta última contó con la colaboración ocasional de Champourcin.

Como cualquier iniciativa de vanguardia, el Lyceum tuvo sus defensores y sus detractores. A favor, estuvieron algunos de los maridos de las mujeres involucradas en esta iniciativa. Y, en contra, los sectores más conservadores de la sociedad. Ernestina hacía memoria de aquella oposición: “[El Lyceum] tenía una finalidad cultural, nada más, pero como era la época, se hizo una crítica espantosa porque un lugar donde se reunían mujeres les parecía escandaloso. Ese año, en todos los ejercicios espirituales de cuaresma, los

---

9. Romano, Julio, “Lyceum. Primer club femenino”, *La Esfera*, Madrid, 20 de noviembre de 1926:10-11.

10. Amparo Hurtado, “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”..., pág. 29.

11. María de Maeztu, *Solicitud de una subvención a Domingo Barnés, subsecretario del ministerio de la Instrucción Pública para el Lyceum*, el 23 de diciembre de 1931, Madrid. Archivo Residencia de Señoritas Sig. 56/12/59, Fundación Ortega-Marañón (FOM) 26286.

12. Carmen Baroja, *Recuerdos de una mujer de la generación del 98* (Barcelona: Tusquets, 1998), pág. 89.

13. Shirley Mangini, “El Lyceum Club de Madrid ...pág.128.

14. Concha Fagoaga, “El Lyceum Club de Madrid, élite latente”..., pág.184.

15. Comella Gutiérrez, Beatriz “Ernestina de Champourcin: sororidad, solidaridad, fraternidad y caridad cristiana”, en Mercedes Montero Díaz-Beatriz Comella Gutiérrez (coords.) *Sororidad: redes de ayuda entre mujeres en los siglos XIX y XX*, Dykinson, Madrid, 2023, págs. 157-176.

16. Carmen Baroja, *Recuerdos de una mujer...*, pág. 90.

jesuitas criticaron el Lyceum Club<sup>17</sup>. También, fue objeto de crítica en los medios anarquistas<sup>18</sup>. En palabras de M. Teresa León el Lyceum Club “se había propuesto adelantar el reloj de España<sup>19</sup> y eso conllevó los riesgos de la vanguardia.

También hubo quienes no valoraban esa iniciativa, y menos aún la deseaban para sus hijas, como fue el caso de los padres de Ernestina: Antonio Michels de Champourcin y Ernestina Morán de Loredó. Incluso Juan Ramón Jiménez, a pesar de que su esposa Zenobia fue una de las fundadoras, no respaldó este foro femenino. Champourcin se lo narraba a Carmen Conde en una carta: “¡Cuando el Poeta sepa que yo soy del Lyceum! ... ¡Le tiene una manía! ...es divertidísimo oírle discutir con su mujer sobre este tema<sup>20</sup>”. Prueba de esto es que el poeta de Moguer nunca quiso acudir a impartir alguna conferencia. La exclusión del Lyceum le llevó a Champourcin a comentar tiempo después: “Nuestra espina fue que Juan Ramón nunca quiso participar en nuestras actividades<sup>21</sup>”.

## II. Ernestina de Champourcin en el Lyceum Club

Ernestina participó en las actividades del Lyceum desde 1926 a pesar de no estar asociada porque no contaba con la aprobación de su padre<sup>22</sup>. Se involucró especialmente en dos comisiones: la de Literatura, encargada de invitar al Lyceum a personalidades del mundo de las letras; y en la Social, desarrollando una importante colaboración social a favor de mujeres y de los menores sin alfabetizar, que será motivo de un estudio posterior. Además, colaboró en la Hispanoamericana debido a sus orígenes uruguayos<sup>23</sup>. Ernestina provenía -por parte de madre- de una familia de la alta sociedad histórica cuyos sus antepasados habían regido tierras en América en tiempos de la dominación española<sup>24</sup>. Esto facilitó a la poeta el contacto con insigne mujeres americanas como la médico Paulina Luisi, la poeta Alfonsina Storni o la actriz Berta Singerman<sup>25</sup>.

En el Club, Champourcin comenzó a tejer una importante red de amistades. Conoció y entabló amistad con Pilar, hija primogénita del director del Museo del Prado,

---

17. Entrevista a Ernestina de Champourcin recogida en Julia Bernal, “Ernestina de Champourcin: vida y obra” (tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 1992), pág. 25.

18. Matilde Eiroa San Francisco, *Isabel de Palencia: diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*. (Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 2014), pág. 155.

19. María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1987), pág. 267.

20. Carta de Champourcin a Conde del 8.XI.28 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde* (Cartagena: Ed. Castalia, 2007), pág. 238.

21. José Ángel Ascunce editor en “Prólogo” a *Ernestina de Champourcin. Poesía a través del tiempo* (Barcelona: Antrophos, 1991), pág. 24.

22. Carta de Champourcin a Conde del 20.I.28 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 60.

23. Esta raigambre uruguaya ha sido documentada por Ricardo Goldaracena, “Descendencia uruguaya de los Castellanos de Salta” *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* 16 (1971): 8-10 y 19 (1971): 4-5.

24. Arturo del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística* (Cuenca: El Toro de Barro, 2002), pág. 9.

25. María del Mar Pozo, “Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)”, *La educación en la España Contemporánea. Cuestiones históricas*, editado por Julio Ruiz Berrio (Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985), pág. 208.

Fernando Álvarez de Sotomayor. Su padre enseñaba con frecuencia las obras de arte a su hija y a la poeta quien, por su parte, correspondía invitando a Pilar a las exposiciones y recitales de la Residencia de Señoritas y Lyceum<sup>26</sup>. También conoció a las hermanas M.<sup>a</sup> Teresa y M.<sup>a</sup> Luisa, hijas del pintor José Pinazo Martínez. Con ellas, Ernestina compartió cafés y visitas culturales. Estas mujeres fueron enriqueciendo el mundo social de la joven poeta y lo fueron transformando de aburrido y algo frívolo, en intelectual y profundo.

Champourcin se comprometió de tal manera con el Lyceum que le llevó a definirse a sí misma como fundadora del Lyceum: “Yo fui una de las fundadoras del Lyceum (...)”<sup>27</sup>. No obstante, no se le podría considerar propiamente como una de las creadoras de la institución, pero sí una gran defensora e impulsora de las mujeres del Lyceum desde su fundación.

A comienzos del año 1928, Champourcin preparó y participó en el certamen poético femenino del Club que se llevó a cabo en el mes de mayo<sup>28</sup>. El concurso le ofreció la ocasión de entrar en contacto con Rosa Chacel y Concha Méndez<sup>29</sup>. También participó -invitada por Ernestina- Carmen Conde, a quien la poeta conocía solo por carta gracias a Juan Ramón, y a quien le pidió su participación en el torneo<sup>30</sup>. Además, tuvo la oportunidad de conocer la obra de Josefina de la Torre. Ambas fueron las pioneras en aparecer en la segunda Antología compilada por Gerardo Diego (1934).

## II.1 Visibilizando a la mujer escritora

Desde sus inicios se procuró que en el Lyceum se respirara un ambiente intelectual alto, y la sección de Literatura era una pieza clave para lograr este objetivo. Ernestina era, con María de Baeza, la responsable de la sección literaria y ejerció “este cargo hasta la guerra”<sup>31</sup>.

Para llevar a cabo este propósito, era preciso cuidar la biblioteca del Lyceum considerada una de las estancias más importantes. El Club contaba con una magnífica dotación de libros gracias al matrimonio María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra, y al duque de Alba<sup>32</sup>. Albergaba alrededor de doscientos volúmenes de todo estilo y género, haciendo gala de una total tolerancia<sup>33</sup>. En la memoria de algunas mujeres quedó patente la importancia de aquella biblioteca que les permitió el acceso a lecturas que mejoraron su desarrollo personal. Concha Méndez fue una de aquellas mujeres beneficiadas que, tiempo después, contó lo que supuso para ella encontrarse con la literatura en el Lyceum: “Todas estas personas que empezaba a encontrar, me abrían las puertas a una realidad que favore-

---

26. Carta de Champourcin a Conde del 20.XII.28 en en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 255.

27. José Ángel Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras” *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas* 557 (1993): 24.

28. Carta de Champourcin a Conde del 9.V.28 en *ibidem...*, pág. 81.

29. Carta de Champourcin a Conde del 13.V.28 en *ibidem...*, pág. 84.

30. Carta de Champourcin a Conde del 23.III.28 en *ibidem...*, págs. 65-68.

31. José Ángel Ascunce, “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras” *Ínsula...*, pág. 24.

32. Juan Aguilera, “Las fundadoras del Lyceum ...”, pág. 73, 7 nota.

33. Aldecoa, Luis Esteban, “Una visita al Lyceum Club Femenino”, *La Estampa*, Madrid, 5 de junio de 1928: 9-11.

cía mi espíritu; de un solo salto entraba al medio artístico de mi tiempo: al mundo de los libros, a las referencias a los poetas antiguos que yo no había podido leer<sup>34</sup>.

Champourcin se daba cuenta de que, además, de acercar la literatura a las mujeres, era necesario ayudarlas a visibilizarse y a dar a conocer su incipiente obra literaria, superando el miedo a la incompreensión. En sus cartas a Carmen Conde, con frecuencia, además de impulsarle a publicar le facilitaba el contacto de editores o personas que iba conociendo. Un ejemplo de esto fue la carta que le escribió en septiembre de 1928 en la que le decía: “Díez Canedo es un buen amigo mío; si crees que mi intervención cerca de él puede ser útil, dime que quieres y le escribiré en seguida. (...) ¡Tengo unas ganas de ayudarte!”<sup>35</sup>. Asimismo, cuando había un certamen, le pedía sus poemas -como ya he comentado con anterioridad- para recitarlos y ponerlos en conocimiento de los demás.

En 1928, Ernestina adquirió prestigio con la crítica en los “Escaparates de la poesía de hoy”, de *La Época*, en donde los jóvenes escritores con otros de más solera, se daban a conocer. Ernestina reseñó a Guillén, a Salinas, a García Lorca y a Juan Ramón. Y, por supuesto, a Carmen Conde y a Concha Méndez a quienes colocó al mismo nivel que los autores anteriores. Conde, como lo recordaba tiempo después, debía a Ernestina el comienzo de sus publicaciones y su salida al mundo literario: “Ernestina me enviaba libros constantemente, cartas, y yo le contestaba a ella y le remitía a mi vez todo lo que escribía. Creo que la primera vez que alguien se ocupó de mí y de mis poemas fue Ernestina precisamente en un diario llamado *La Época* de Madrid<sup>36</sup>.”

A finales de este año 1928, Champourcin ilusionada con los proyectos del Lyceum, escribió a Conde: “Ahora ya en el club tengo grandes proyectos. (...) Pensamos hacer algo que despierte las aficiones literarias femeninas. Concursos, lecturas...ya veremos<sup>37</sup>”. Buscaba ocasiones de compartir la vanguardia como se comprobará a continuación.

## II.2 Compartiendo la vanguardia literaria

La poeta puso el foco en descubrir personas intelectualmente interesantes a quienes invitar al Lyceum para hablar o recitar su obra. Para este cometido, le ayudaba la alta posición social que tenía, sus amplios intereses, su valiente apertura a lo nuevo y su gran intuición. Todas estas cualidades hicieron de ella una figura indiscutible en la búsqueda de personalidades. Tras la publicación de su primera obra, había entrado en contacto con Juan Ramón Jiménez y comenzó a frecuentar las tertulias literarias madrileñas. Estos encuentros brindaron a Champourcin la posibilidad de conocer al selecto grupo de jóvenes poetas de vanguardia: Lorca, Guillén, Salinas, etc. los mismos de quienes Juan Ramón le hablaba en sus visitas periódicas. Antes de conocer a estos artistas, Ernestina ya había escuchado hablar sobre ellos a su maestro; bastaba que Juan Ramón nombrara a alguno de ellos para que Champourcin buscara ávidamente en las librerías sus obras y las leyera: “Los autores que

34. Paloma Ulacia Altolaquirre, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas* (Madrid, Mondadori, 1990), pág. 50.

35. Carta de Champourcin a Conde del 6.IX.28 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 189.

36. Entrevista a Carmen Conde, recogida por Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin”, 18.

37. Carta de Champourcin a Conde del 14.XI.28 en *ibidem*, pág. 243.

el poeta me nombraba eran buscados por mí inmediatamente, y como no resultaba fácil encontrarlos, acudía con frecuencia a una pequeña librería instalada en un piso de la calle Mayor, la librería de León Sánchez Cuesta (...) donde Cernuda me atendió tantas veces<sup>38</sup>.

Además, procuraba ir a escucharlos a la Residencia de Estudiantes. Pasados muchos años, ya al final de su vida, se le rindió un homenaje a la poeta en la Residencia de Estudiantes, al que acudió. En su respuesta afirmativa a la invitación escribió que acudiría porque “la Residencia de Estudiantes levanta mis mejores recuerdos”<sup>39</sup>, rememorando aquellos años de constante bullir literario y artístico. A otros escritores, los conoció en el Ateneo y el el Cineclub. En *La Gaceta Literaria* de diciembre de 1928 aparecieron los socios de Cineclub y eran: Alberti, Lorca, Alexandre, Moreno Villa, etc. y, entre ellos, estaba Champourcin<sup>40</sup>.

Se muestran a continuación algunas de aquellas figuras relevantes que invitó al Lyceum: Lorca, Alberti y la periodista María Luz Morales.

Champourcin sentía por Lorca una especial admiración y fue, precisamente al poeta granadino, a uno de los primeros que Champourcin invitó al Lyceum a recitar sus poemas en 1928<sup>41</sup>. Sin embargo, García Lorca no acudió hasta febrero del año siguiente. Para esta sesión, Ernestina tuvo que superar el miedo y la incertidumbre a que el Gobierno de Primo de Rivera o la Iglesia impidieran celebrar esa conferencia: “El sábado que viene habla García Lorca en el Club, si el gobierno o el cardenal no nos dan un disgusto antes. Tenemos el alma en un hilo”<sup>42</sup>. El cardenal al que se refiere Ernestina era el Cardenal Segura, adepto al régimen y muy amigo de Alfonso XIII<sup>43</sup>. Finalmente, Federico, consiguió estar en el Lyceum y pronunció una conferencia que tituló: “Imaginación, inspiración, evasión”. Ernestina, fascinada con el discurso, escribió a Carmen Conde: “Lorca estuvo sencillamente magnífico, habló muy en poeta; fue una conferencia alta, elevadísima, con un ritmo delicioso. Según su teoría, la imaginación es la razón del poeta; ella construye y limita, explica, en cierto modo, lo que surge incomprensiblemente, por obra de la inspiración”<sup>44</sup>.

La visita del poeta andaluz al Lyceum tuvo eco en la prensa<sup>45</sup>. En estas reseñas laudatorias no se realizó ninguna mención a Ernestina. Como otras mujeres, Champourcin permaneció a la sombra. No tuvo conciencia de ser de las modernas, aunque lo fuera<sup>46</sup>. Por

---

38. De Champourcin, *La ardilla y la rosa*, 34. En su archivo personal se conservan obras poéticas de Antonio Machado, Lorca, Guillén y otros, enviadas por correo postal al domicilio de Ernestina en Madrid, de parte de León Sánchez Cuesta. “Fondo Personal Ernestina de Champourcin” (AGUN) Referencia: ES.31201, sig. 147/21.

39. Ernestina de Champourcin, “Carta a José García-Velasco”, director de la Residencia de Estudiantes, el 7 de julio de 1997 en “Fondo Personal Ernestina de Champourcin” (AGUN) Referencia: ES.31201, Sig. 147/7.

40. *La Gaceta Literaria*, 15 de diciembre de 1928.

41. Carta de Champourcin a Conde del 10.XII.28 en *ibidem*, pág. 253.

42. Carta de Champourcin a Conde del 9.II.29 en *ibidem*, pág. 272.

43. Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 95. El obispo de Coria, Pedro Segura, fue nombrado Cardenal Primado de España en noviembre de 1927.

44. Carta de Champourcin a Conde del 20.II.29 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 275.

45. “Imaginación, inspiración, evasión”, *El Imparcial*, Madrid, 16 de febrero de 1929:2; *La Época*, Madrid, 18 de febrero de 1929: 2.

46. Shirley Mangini, “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil”, *Asparkia* 17 (2006): 137, donde la autora resalta el trabajo en la retaguardia de la poeta.

otro lado, cuando Concha Méndez relató en sus memorias la visita de Lorca al Lyceum, comentó que fue ella quien lo había invitado: “Yo invité a García Lorca y Rafael Alberti a dar una lectura de poemas”<sup>47</sup>. Lo más probable es que ambas lo hicieran, pero resulta difícil aclarar quién de las dos fue la que tomó la iniciativa. Lo cierto es que, de manera activa, Champourcin dinamizó el escenario de las mujeres implicándose en invitaciones como esta. Tres meses después *La Gaceta Literaria* mostraba la importancia de Champourcin: “En el Lyceum Club. La sección de literatura del Lyceum -al frente de la cual figuran dos mujeres de gran solvencia: Pilar Zubiaurre y Ernestina de Champourcin- han organizado, durante el pasado mes de marzo, cuatro interesantes conferencias”<sup>48</sup>.

Respecto a Alberti, Ernestina desde hacía tiempo barajaba la posibilidad de invitarlo al Lyceum. El año anterior, en la Residencia de Estudiantes, Champourcin había tenido la oportunidad de escuchar a Alberti recitar sus poemas: “Esta tarde Alberti recita las poesías de su nuevo libro *Sobre los Ángeles* explicado por Salinas. Esto es en la Residencia [de estudiantes]. Hemos logrado ir [Pilar Zubiaurre] y yo sin carabina, en plan mujeres emancipadas”<sup>49</sup>. Ernestina se preciaba de haber sido de las primeras mujeres en salir a la calle sin señorita de compañía<sup>50</sup>. De aquel recital había salido tan deslumbrada que en seguida escribió a Carmen Conde para relatarle sus impresiones: “Ayer salí tan impresionada de Alberti que las décimas me subieron a 37,7. Es soberbio su nuevo libro”<sup>51</sup>.

Este asombro por Alberti le impulsó a poner todos los medios para invitarlo al Lyceum a recitar sus poemas. No obstante, Alberti rechazó en un primer momento su invitación, como ella lamentó: “Alberti me escribe negándose a dar su lectura en el Lyceum”<sup>52</sup>. Sin embargo, el poeta gaditano debió de cambiar de parecer y pasados unos días le dijo: “- Oye ¿qué te parece que dé una conferencia en el Lyceum? -Le dije: ¡Estupendo! ¿Sobre qué? -Sobre la poesía moderna!”<sup>53</sup>. Así que, para el 10 noviembre 1929, Alberti quedó emplazado para impartir una conferencia que se hizo famosa. Esta llevó por título: “Palomita y galápago (¡No más artríticos!)”. Todas las mujeres allí presentes se indignaron por el vanguardismo de su atuendo, pues apareció vestido de payaso, con una paloma y un galápago, y porque criticó de manera abierta a alguno de los maridos cuyas mujeres estaban presentes. *El Heraldo de Madrid* recogió el incidente y lo describió del siguiente modo:

Alberti, hombre audaz si los hay—que sí los hay—, dijo ayer cosas verdaderamente divertidas, entre el espanto de las señoras del Lyceum.

—¿Espanto?

Sí. Las graves feministas, oyendo los ataques de Alberti a Valle-Inclán, a Ayala, a Ortega se llevaban las manos a la cabeza:

47. Paloma Ulacia Altolaguirre, *Concha Méndez...* pág. 49.

48. Pérez Ferrero, Miguel, “En el Lyceum Club”, *La Gaceta Literaria*, 1 de abril de 1929: 3.

49. Carta de Champourcin a Conde del 20.XII.28 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 255.

50. “Entrevista a Ernestina de Champourcin” realizada por varios autores septiembre de 1982 y que lleva por título *Las mujeres en la guerra civil*. Se encuentra en el Centro Documental de Memoria Histórica ES. 37274. CDMH// PHO, SFO, 3:1, 2.

51. Carta de Champourcin a Conde del 21.XII.28 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 256.

52. Carta de Champourcin a Conde del 21.I.29 en *ibidem*, pág. 267.

53. Entrevista a Ernestina de Champourcin recogida en Rosa Sanz Hermida, “El silencio creador de Ernestina de Champourcin” (tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo, 1991):16.

- ¡No hay derecho!  
—¡Esto no puede permitirse en el Lyceum!  
—¡Demasiado vanguardismo!<sup>54</sup>.

Champourcin, por su parte, relató a Conde el suceso: “El domingo gran escándalo en el Lyceum. Alberti dio una conferencia estilo futurista metiéndose con algunos escritores cuyas señoras estaban presentes. (...) Y todo terminó pidiendo un voto de censura para la sección literaria. Yo, (...) dispuesta a dimitir, si se ponen tontas”<sup>55</sup>.

Estos comentarios pusieron en evidencia la escasa importancia que daba Champourcin a esas reacciones y su amor a la vanguardia y a la libertad de expresión. Pero casi le suponen la expulsión del Lyceum al negarse a aceptar la censura que exigían algunas mujeres de la institución<sup>56</sup>. Su admiración por Alberti le llevó a que otras mujeres también gozaran escuchándolo. Sin embargo, las intenciones del poeta distaron del goce estético y buscaron la provocación y, por consiguiente, división del grupo entre quienes estuvieron a favor -las jóvenes y vanguardistas- y en contra -las mayores y más conservadoras-.

La actuación de Alberti propició la respuesta en prensa de Champourcin, quien escribió al día siguiente en *La Gaceta Literaria* el suceso, restándole importancia: “Protestaron, como era de esperar, varias señoras, algunas mujeres de los autores aludidos; otras que por pertenecer a otra época no podían comprender el sentido ni el humor de aquello. En cambio, todos los jóvenes y varias señoras de espíritu más comprensivo aplaudían”<sup>57</sup>.

La anécdota no acabó aquí, pues el propio Alberti escribió a Pilar Zubiaurre, a Ernestina y a otras, dando las gracias por la categoría humana que habían demostrado en el momento de la protesta de las otras mujeres: “Aquí doy las gracias más efusivas a Pilar de Zubiaurre, Ernestina de Champourcin, Carmen Juan de Benito, Concha Méndez Cuesta, Pepita Pla y a otras cuyo nombre ignoro, sintiéndolo”, dejando claro su agradecimiento a estas mujeres por su comprensión humana<sup>58</sup>.

Sin embargo, Champourcin, cuando lo recordó al final de su vida tenía otra percepción, que fue decayendo, y comentó: “Yo lo había organizado sin saber de qué se trataba... y nos tomó el pelo”<sup>59</sup>.

En noviembre de 1928, después de leer un artículo escrito por María Luz Morales, Champourcin sugirió que fuera al Lyceum, al tiempo que le enviaba publicaciones de otra mujer del Lyceum, Concha Méndez, y de ella misma. Morales colaboraba con *La Vanguardia* desde 1923 en trabajos literarios y después, haciéndose cargo de la crítica cinematográfica que firmaba bajo el pseudónimo de *Felipe Centeno*. Desde 1926 era asidua colaboradora de *El Sol* donde escribía la página semanal “La mujer, el niño y el hogar” con un enfoque moderno de la feminidad<sup>60</sup>.

---

54. Portada “La batalla del Lyceum”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 11 de noviembre de 1929: 1.

55. Carta de Champourcin a Conde del 13.XI.29 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 329.

56. Carta de Champourcin a Conde del 28.XI.29 en *ibidem*, pág. 332.

57. Señora de X, “Un suceso literario”, *La Gaceta literaria*, Madrid, 1 de diciembre de 1929: 5.

58. Alberti, Rafael, “Un suceso literario”, *La Gaceta literaria*, Madrid, 1 de diciembre de 1929: 5.

59. Entrevista a Ernestina de Champourcin recogida en Sanz Hermida, “El silencio creador” ... pág. 16.

60. Antonina Rodrigo, “Morales Godó, María Luz”, en *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*, Madrid, Compañía literaria, 1996, págs. 203-214.

A pesar del interés de ambas partes por la conferencia de M.<sup>a</sup> Luz, esta se retrasó unos meses debido a la revuelta estudiantil con motivo de la aprobación de la Ley Callejo<sup>61</sup>. Una vez que el ambiente volvió a la normalidad, Morales asistió al Lyceum el 6 de mayo de 1929. La sesión quedó reseñada en la prensa, donde se recogieron las palabras de la autora alabando la labor del Club, en una conferencia que llevó por título: “Del salón al club. (Siglo XVII al XX)”<sup>62</sup>. Tras esta intervención y, con motivo de esta, surgió espontánea la amistad de M.<sup>a</sup> Luz con Ernestina. Esta apareció reflejada en las cartas dirigidas a Conde cuando le espoleaba a que le enviara sus obras a Morales: “Mándale tu libro [refiriéndose a M.<sup>a</sup> Luz] a *La Vanguardia*, se lo anuncio en mi carta de hoy”<sup>63</sup>. Demostraba la cercanía y la confianza de Champourcin con la escritora y reiteraba su deseo de sacar a la luz a su amiga Carmen Conde. Todavía más sorprendentes fueron las palabras que publicó María Luz Morales en *El Sol*, en aparente coloquio con Ernestina. En este artículo titulado “Amistad a los poetas”, Morales explicaba que hacía dos años había llegado a sus manos un artículo de Champourcin para publicarlo en la sección: “Lo que leen y lo que debieran leer las mujeres”. Pero, por desgracia, aquel artículo se había traspapelado en la redacción y no se llegó a publicar y lo hacía en aquel momento. Morales cerraba su artículo alabando a Ernestina<sup>64</sup>.

Aunque Champourcin continuó invitando a personas relevantes al Lyceum, después de lo ocurrido con Alberti, había quienes no respaldaban sus iniciativas, especialmente las mayores. Prueba de este recelo por la juventud es lo que Carmen Baroja comentaba -en un tono crítico tan propio de los Baroja- sobre Champourcin en sus memorias: “Iba [al Lyceum] también todos los días (...) Ernestina de Champourcin, muchacha un poco rara que hacía gestos por algo histérico que sin duda tenía”<sup>65</sup>. Sin embargo, contó con el apoyo de las amantes de la vanguardia como Concha Méndez quien en 1929 se encontraba en Londres. En una de sus cartas a Champourcin le contaba sus impresiones de los Clubs de Inglaterra:

Sé que el Lyceum va marchando. Debéis sostenerlo a toda costa de lo que sea. Viendo la cantidad de Clubs femeninos que hay aquí en Londres no puede menos de desearse que en España se pongan las cosas a otro nivel que están empezando por esto de tener un Club las mujeres que es en los tiempos modernos algo bastante necesario. Yo si desde aquí puedo servirlos, podéis contar conmigo como siempre<sup>66</sup>.

Como ya se ha señalado antes, Ernestina tuvo la oportunidad de conocer la obra de Alfonsina Storni gracias a la conferencia “Estampas de mujeres uruguayas” que el ministro de Uruguay, Benjamín Fernández y Medina, impartió en el Lyceum, en la que habló con

61. *Carta de María de Maeztu a M.<sup>a</sup> Luz Morales* el 30 de marzo de 1929. Madrid. Archivo Residencia de Señoritas Sig. 54/3/51 FOM 25031.

62. “Una conferencia de M.<sup>a</sup> Luz Morales”, *El Imparcial*, Madrid, 7 de mayo de 1929: 4.

63. Carta de Champourcin a Conde del 19.X.29, 325 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 325.

64. Morales, M.<sup>a</sup> Luz, “Amistad a los poetas”, *El Sol*, Madrid, 13 de octubre de 1929: 10.

65. Baroja, *Recuerdos de una mujer...*, pág. 108.

66. *Carta de Concha Méndez a Ernestina de Champourcin*, el 29.V.29, en “Fondo Personal Ernestina de Champourcin” (AGUN) Referencia: ES.31201, Sig. 147/7. La carta lleva el membrete del Lyceum Club de Londres, 138, Picadilly, Londres.

detalle de la poeta<sup>67</sup>. Este incidente lo reflejó Champourcin en una carta a su amiga Conde: “Ayer en el Lyceum el ministro de Uruguay nos habló de sus poetisas en una conferencia. Yo prefiero de todas ellas a Alfonsina Storni. Me parece la más personal y nueva que las otras”<sup>68</sup>. Dos años después, Champourcin conoció a Storni personalmente en casa del pintor Pinazo y aprovechó la coyuntura para invitarla al Lyceum<sup>69</sup>. Tras este encuentro, tomó papel y pluma y escribió a Conde urgiéndole a que se pusiera en contacto con Storni para enviarle sus publicaciones porque podía ayudarla: “Querida Carmen, escribe enseguida a Alfonsina Storni y mándale *Brocal*. (...) Ayer la conocí (...). Hemos quedado grandes amigas. Iré una tarde a tomar el té con ella sola y hablar de poesía. Me pareció muy comprensiva e inteligente. El martes le damos un té en el Club”<sup>70</sup>.

Tan pronto y tan cómoda surgió la amistad entre ambas poetisas que Champourcin escribió a Conde: “Alfonsina Storni me ha cogido un cariño loco y Blanca de la Vega ha incluido mi poema *Amor* en el programa de su primer recital. Me abruman con tantas amabilidades”<sup>71</sup>. Ciertamente, Ernestina nadaba como pez en el agua con las escritoras hispano-americanas porque la afinidad con ellas surgía de manera natural. Tal vez se pueda pensar que sus orígenes uruguayos influyeran para entender mejor su poesía.

A comienzos de los años 30 rebrotó aquella oposición que Ernestina había padecido en el Club. En esta ocasión, el motivo fue la conferencia de Giménez Caballero sobre sexualidad. Esta levantó un auténtico revuelo entre las asistentes: “[La conferencia] tuvo un final algo grosero, ofreciéndose con sus amigos a las que quisiéramos instaurar el régimen sexual comunista... ¡Gran escándalo en la junta e indignación contra la sección de literatura!”<sup>72</sup>. Una vez más, las miradas se centraron en ella debido a que había invitado a personas que los mayores consideraban inaceptables. A este respecto, la familia ha escuchado sus comentarios sobre cómo, en ocasiones, el Lyceum le generó sufrimiento porque no lograron comprender su talento y no siempre se sintió valorada<sup>73</sup>.

## La llegada de la II República

En diciembre de 1930, tras el fallido pronunciamiento de Jaca, un Consejo de Guerra celebró el juicio contra el Comité Revolucionario. Álvaro de Albornoz, miembro imputado del Comité, ingresó en la Cárcel Modelo y nombró como su abogada defensora a una mujer del Lyceum, Victoria Kent. Durante el mes de marzo de 1931 las conversaciones y los intereses

---

67. “Vida cultural”, *La Nación, Madrid*, 29 de marzo de 1928:4, donde se anunciaba la conferencia; “Conferencias”, *El Liberal, Madrid*, 3 de abril de 1928:2 donde se realizaba una crónica de la misma.

68. Carta de Champourcin a Conde del 1.IV.28 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 69.

69. Ángeles Ezama Gil, “Conferenciantes latinoamericanas” en Ezama Gil, Ángeles, *Las musas suben a la tribuna: visibilidad y autoridad de las mujeres en el Ateneo de Madrid (1882-1939)*. (Logroño: Genuve Ediciones, 2017), 131-150. Se estudia en detalle la aportación de las escrituras hispanoamericanas.

70. Carta de Champourcin a Conde del 26.I.30 en *ibidem*, pág. 345. “Reuniones y fiestas”, *El Imparcial, Madrid*, 28 de enero de 1930: 3.

71. Carta de Champourcin a Conde del 1.II.30 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 346.

72. Carta de Champourcin a Conde del 22.V.30 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 358.

73. Testimonio oral de María Luisa Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, entrevista realizada el 16 de julio de 2020.

del país giraron en torno a esta polémica y apenas había espacio para otro tema que no fuera la política. Ernestina se hacía eco de este acontecimiento en sus cartas: “Esto arde en conmoción política; ¡ni los intelectuales hablan de literatura! Ya habrás visto que una compañera nuestra del club, Victoria Kent, ha tomado parte en la defensa de los procesados por el manifiesto. La vista ha resultado interesantísima (...) ¡casi han achicado al tribunal!”<sup>74</sup>.

El juicio acabó con la absolución del preso gracias a Kent<sup>75</sup>. La victoria fue muy celebrada en el Lyceum, pues se trataba de algo insólito que una mujer hubiera defendido a un líder republicano en contra del régimen establecido y que, además, hubiera ganado<sup>76</sup>. La poeta participó de esta celebración: “A veces parece que fuera yo la que se ha traído la República, cosa que claro está no me hubiera disgustado nada. Procuero pasarme el mayor tiempo posible en el Lyceum, donde por lo menos se respira un clima de entusiasmo”<sup>77</sup>. Comenzaba ya a hacerse muy evidente la distancia ideológica con su familia.

Ernestina mostró abiertamente su alegría ante la proclamación del nuevo régimen. Manifestó claramente su postura respecto a la República en oposición a lo que se respiraba en su casa: “Yo soy republicana, claro está, en contra de toda mi familia”<sup>78</sup>. Sin embargo, este cambio político que se dio en el país produjo un hondo pesar e incertidumbre en su familia. La marcha del monarca a Italia y la proclamación de la República fue para ellos un duro golpe y, en esta situación Ernestina no supo o no quiso disimular su entusiasmo. “Estos días cada ¡viva la República! que dije por teléfono me costó un disgusto”<sup>79</sup>.

A comienzos del año 1931, el Lyceum se había trasladado a una nueva sede en la calle San Marcos. La poeta observó que disminuían las conferencias y los recitales, y lo acusó a las tareas de mudanza y a la nueva situación política<sup>80</sup>. También Carmen Baroja se dio cuenta de esto y culpó de la parálisis del Lyceum a la politización que se respiraba en el Club que fue el motivo por el que ella lo abandonó: “Comprendía que aquello se iba haciendo demasiado político”<sup>81</sup>. Esta opinión, sin embargo, contrastó con la que mantuvieron María de la O Lejárraga y Concha Méndez, para quienes el Lyceum era un lugar demasiado conservador y burgués para ser efectivo<sup>82</sup>. Champourcin, en cambio, era consciente de esa politización y escribió: “A medida que la vida política española iba cambiando, la vida de todos fue cambiando también. Yo no recuerdo apenas haber oído hablar de política en casa de los Jiménez, pero si en el Lyceum y en casi todas partes”<sup>83</sup>.

Champourcin estaba dispuesta a impulsar de nuevo los recitales, y se implicó en la preparación de un homenaje a su admirado poeta Gabriel Miró, que acababa de fallecer. También le unía con él, la amistad con su hija Clemencia con quien se escribía con

74. Carta de Champourcin a Conde del 23.III.31 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario*, pág. 372.

75. “Consejo de Guerra en el Palacio de Justicia”, *La Vanguardia*, Barcelona, 21 de marzo de 1931: 22.

76. “Noticias y sucesos”, *El Sol*, Madrid, 28 de marzo de 1931:3.

77. Carta de Champourcin a Conde del 18.V.31 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 373.

78. Carta de Champourcin a Conde del 13.II.31, *Epistolario...*, pág. 370.

79. Carta de Champourcin a Conde del 18.IV.31, *ibidem...* pág. 374.

80. Carta de Champourcin a Conde del 4.VIII.31 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 377.

81. Carmen Baroja, *Recuerdos de una mujer...*, pág. 103.

82. Sarah Leggott, “The Female Intellectual in 1920’s...”, pág. 108.

83. Ernestina de Champourcin, *La ardilla y la rosa...* pág. 130.

frecuencia<sup>84</sup>. Para esta velada literaria, la poeta intentó contactar con García Morente de quien era amiga de tiempo atrás: “Creo que tengo con García Morente la misma amistad que con Pilar Zubiaurre o cualquiera de las señoras que conozco”<sup>85</sup>. Manuel García Morente había sido elegido subsecretario del ministerio de Instrucción Pública el año anterior. Sin embargo, no obtuvo respuesta de él como lo reflejó en su carta: “[García Morente] Debe estar muy preocupado con la cuestión política. Es mal momento para nada”<sup>86</sup>. Era consciente de que la situación de los escritores e intelectuales del país andaba comprometida con la causa republicana.

Asimismo, un mes después de la proclamación de la República, el Lyceum organizó un homenaje por el centenario de Mariana Pineda, en el cual Champourcin estuvo involucrada. El evento comenzó con una conferencia-homenaje impartida por Luis de Zulueta y Escolano, quien posteriormente se convertiría en ministro de Estado<sup>87</sup>. Sin embargo, aunque Champourcin había preparado todo, no pudo asistir al acto. Sus padres decidieron marcharse con toda la familia a La Granja desde mayo hasta octubre de 1931: “Estamos aquí desde el martes (...) -con gran sentimiento de mi parte- en vista de los acontecimientos de Madrid”<sup>88</sup>. ¿A qué acontecimientos se refería? Aunque no lo mencionó explícitamente, la repentina partida de la familia Champourcin el 12 de mayo coincidió con la quema de conventos. Mientras su hermano Jaime, afiliado a Renovación Española, defendía la iglesia de la Concepción con armas, ella asistía a recitales de intelectuales republicanos. Para prevenir que sus hijos participaran en actividades políticas peligrosas, sus padres decidieron marcharse fuera de Madrid.

Con la llegada del otoño, y ya de vuelta en Madrid, el Lyceum celebró su sexto aniversario. Champourcin formó parte del comité organizador de los conciertos y recitales que con este motivo se celebraron<sup>89</sup>. En el teatro Alkazar, se dio un recital de poesía a cargo de Conchita Power. Los artistas escogidos para que Power recitara alguna de sus obras fueron algunos clásicos como Garcilaso de la Vega, Góngora, Lope de Vega y otros contemporáneos como Champourcin, Alberti, los hermanos Machado y Fernando Villalón<sup>90</sup>. Champourcin estaba ya siendo recitada al mismo nivel que Alberti o Machado. La crítica se prodigó con la poeta de quien dijo: “Ernestina de Champourcin, que incorpora a la lírica joven una inteligencia del más puro abolengo y un gusto infalible que es hora de proclamar”<sup>91</sup>. Entraba en sus años de esplendor literario.

De todos los artistas de su tiempo, por quien Ernestina sintió una especial admiración fue por Miguel de Unamuno. Anhelaba su visita al Lyceum tras su regreso del destierro. Sin embargo, tropezaba con la oposición de las mayores. Después de haberle escuchado en el Ateneo, a su vuelta del confinamiento canario, siguió intentando por to-

---

84. *Cartas de Clemencia Miró a Ernestina de Champourcin* (1928) en “Fondo Personal Ernestina de Champourcin” (AGUN) Referencia: ES.31201, sig. 147/11/1, 2, 3, 4 y 5.

85. Carta de Champourcin a Conde del 8.I.31, en *ibidem*, pág. 368.

86. Carta de Champourcin a Conde del 19.I.31 en *ibidem*, pág. 369.

87. “Zulueta en el Lyceum”, *La Voz*, Madrid, 10 de junio de 1931:4.

88. Carta de Champourcin a Conde del 18.V.31 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 373.

89. “En el VI aniversario del Lyceum”, *Ahora*, Madrid, 5 de noviembre de 1932: 25.

90. “Un recital de poesías”, *Ahora*, Madrid, 26 de noviembre de 1932: 22.

91. “Conchita Power en el Alkazar”, *Ahora*, Madrid, 30 de noviembre de 1932: 32.

dos los medios que el escritor de *Niebla* acudiera al Lyceum para hablar a las mujeres: “¡Yo quiero que Unamuno hable en el club! Pero estas señoras de la Junta se oponen. Tienen demasiado miedo...”<sup>92</sup>. Un año después de la visita de Unamuno al Ateneo, Maeztu invitó al intelectual a impartir una sesión a la Residencia de Señoritas. Por lo que aparece en la contestación del poeta, para aquel entonces, ya le habían escrito del Lyceum: “Me reclaman ahí, en el Ateneo, en el Lyceum y otras asociaciones...pero yo veré el modo de satisfacer todo, aunque sea, claro está repitiéndome”<sup>93</sup>. Esta respuesta de Unamuno es interesante por varios motivos: porque ya estaba invitado por el Lyceum a pesar de la oposición de algunas mujeres; también, porque colocaba al mismo nivel su intervención en el Ateneo con la que tendría en el Lyceum y en la Residencia de Señoritas, sin hacer distinciones entre unas instituciones y otras. Y, además, porque dejaba clara su disponibilidad para acudir donde le necesitaran. Como había escrito Champourcin a su amiga Conde: “Unamuno venía cargado de explosivos”<sup>94</sup>. Finalmente lograría su deseo de escuchar a Unamuno, en 1935, con la lectura de *Raquel Encadenada*<sup>95</sup>.

Para este año, 1935, a quien invitó Ernestina al Lyceum fue a su amigo el poeta Luis Cernuda con quien había mantenido una relación sentimental unos años antes. “Con Luis tuve un principio muy amistoso. Íbamos juntos al cine y a merendar, hasta que un día, no sé, pensé (y era verdad) que con él me aburría y dejé de salir con él”<sup>96</sup>. Sin embargo, continuaron siendo buenos amigos y le invitó a dar una charla. En la contestación de Cernuda a la invitación confirmaba su asistencia y que recitaría sus poesías Marisa Pinazo<sup>97</sup>. Cernuda mismo quedó satisfecho con la charla en el Lyceum. Esto se deduce de lo que le comentó a Juan Guerrero en una carta unos días después, donde mencionó su interés en dedicarse más a dar charlas que a las misiones pedagógicas, las cuales lo dejaban exhausto<sup>98</sup>.

Con motivo de su trayectoria literaria, y en especial por la edición de los dos últimos libros, organizaron en el Lyceum Club un té-homenaje a Champourcin para el 18 de junio de 1936, que se anunció en la prensa dos días antes:

Tiende este homenaje a subrayar el éxito literario que la señorita De Champourcin ha obtenido con la reciente publicación de un libro de poemas “Cántico inútil”, y de una novela, “La casa de enfrente”, que han merecido ya entusiásticos elogios de la crítica e

92. Carta de Champourcin a Conde del 6.III.30 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*, pág. 351.

93. *Carta de Miguel de Unamuno a María de Maeztu*, el 20 de diciembre de 1931. Madrid. Archivo Residencia de Señoritas Sig.21/66/4 FOM 13111.

94. Carta de Champourcin a Conde del 12.II.30 en Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario...*pág. 348.

95. “Contra la decadencia del teatro”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 13 de diciembre de 1935: 8; “Lectura de obras teatrales”, *La Voz*, Madrid, 14 de diciembre de 1935:2.

96. Ernestina de Champourcin recogido por Arturo del Villar, “Los silencios de Ernestina de Champourcin”, *El maquinista de la generación 10* (2005): 64.

97. *Carta de Luis Cernuda a Ernestina de Champourcin*, Madrid 14 de enero de 1935, en “Fondo Personal Ernestina de Champourcin” (AGUN) Referencia: ES.31201, sig. 147/23/1/26. Viernes 18 de enero de 1935 p. 21 *Ahora*.

98. Carta de Luis Cernuda a Juan Guerrero Ruiz, Madrid, 19 de enero de 1935. *Epistolario 1924-1963. Luis Cernuda* (Madrid: Residencia de Estudiantes, 2003), carta n. 229, p. 179.

inusitada acogida del público. El Lyceum Club, entidad a la que pertenece la señorita De Champourcin, le ofrecerá un té<sup>99</sup>.

Al homenaje asistieron treinta y tres personalidades entre las que destacaron Lola Azaña, Pilar Zubiaurre, Nieves Pi, María Baeza, la señora de Castellanos, esposa del ministro de Uruguay y tía de Ernestina, y María de Maeztu. Esta última tomó la palabra y señaló que Ernestina era “el fiel reflejo de las aspiraciones que alientan a nuestras mujeres de hoy”. Tampoco faltaron a la cita sus amigos intelectuales de reconocido prestigio como Domenchina, Josefina de la Torre, Victoria Kent, Matilde Huici o Clemencia Miró. Los escritores que no pudieron acudir, enviaron sus adhesiones, estos fueron: Manuel Machado, Antonio Espina, José María Salaverría, Luis Escobar, Carmen Conde, Antonio Oliver y otros. La celebración incluyó la declamación, por parte de María Antonia, cuyo apellido no recordaba la poeta, de algunos de sus poemas.

Un mes antes, en la Feria del Libro de aquel trágico año de 1936, presentó Champourcin su libro *Cántico Inútil* del que firmó muchos ejemplares<sup>100</sup>: “Fue en el Paseo de Recoletos, y la animación de esos días es algo que aún conservo fresco en la memoria (...). Fueron días agitados y nerviosos, en que, a pesar de andar envueltos en nuestra poesía, percibíamos ese algo que se nos venía encima a los españoles y que iba a traernos a todos tantos cambios dolorosos”<sup>101</sup>.

Efectivamente, tras el mes de julio de 1936 todo ese bullir literario se transformaría en ruidos de metralla durante tres largos años. El Lyceum se cerraba para abrirse, bajo la dirección de Falange, al término de la guerra. Quedaban entre escombros los recitales, las conferencias, las exposiciones y, lo más importante, la ayuda de aquellas mujeres por salir adelante en el mundo cultural, artístico y literario.

## Conclusión

Ernestina Michels de Champourcin (1905-1999), poeta de la generación del 27 fue, además, una figura histórica que contribuyó en el plano social a la visibilidad de la mujer en el ámbito intelectual de la España del siglo XX. Su contribución con el ideario femenino la canalizó a través del Lyceum Club. Las actividades que allí llevó a cabo tenían como fin la progresiva inclusión de la mujer en el mundo intelectual y social.

El diálogo abierto con los intelectuales de la época, en un momento en el que comenzaban a politizarse, acercó a Ernestina a los valores de la República. Ernestina siempre fue republicana, en contra de toda su familia. A pesar de las dificultades que encontró como mujer, fue capaz de incorporarse al mundo intelectual republicano burgués, gracias a su *status* social aristocrático, los buenos modales y la amplia cultura. Los valores republicanos con los que se identificó fueron la necesaria emancipación de la mujer, la solidaridad con los desfavorecidos, así como la necesidad de la educación para

---

99. “Homenaje a Ernestina de Champourcin en el Lyceum”, *El Sol*, Madrid, 16 de junio de 1936:2.

100. Ernestina de Champourcin, “Nacimiento y evolución de mi poesía”, manuscrito sin fecha que se conserva en AGUN, Fondo “Ernestina de Champourcin”, Inventario 147. Sig. 147/6.

101. Ernestina de Champourcin, *La ardilla y la rosa...* págs. 60-61.

la modernización del país. Tenía la firme convicción de que el nuevo régimen político solucionaría el atraso de la sociedad española

En este sentido, la audacia de Champourcin fue decisiva pues corrió el riesgo de invitar a poetas vanguardistas como Alberti, García Lorca, María Luz Morales o Cernuda. Estas aportaciones las he tratado de esclarecer a lo largo del trabajo donde queda patente su activa intervención en el Lyceum. Ciertamente, estos recitales no siempre fueron bien recibidos por las demás socias del Lyceum con las consiguientes críticas a la poeta. Sin embargo, ella no cejó en el empeño de acercar a sus compañeras a una visión moderna y libre, vanguardista, del arte y de la vida.

Se puede definir el feminismo de Ernestina como creativo y constructivo. Porque buscaba mejorar la situación de la mujer desde la educación, la apertura a la cultura y el diálogo. Ernestina pretendía la necesaria emancipación de la mujer. En el ámbito personal, esta debía desarrollarse procurando su capacitación intelectual – de donde nace su interés por la equipación de la biblioteca del Lyceum- y buscando su integración de la mujer en el espacio público.

Las modernas de Madrid, descritas primero por Mangini y más recientemente por Balló, fueron mujeres burguesas, con ideas feministas o que al menos creían en la necesidad de una mayor autonomía para la mujer. Una de las aportaciones que he pretendido con este artículo es poner el foco esas aportaciones específicas de “la más moderna del grupo”, en palabras de Balló, que fue Ernestina de Champourcin<sup>102</sup>. Ella promovió un cambio de mentalidad respecto a la mujer en el ámbito personal y en la esfera social. En el plano personal batalló con los editores y directores de revista por publicar a pesar de los obstáculos que estos le procuraron por ser mujer. En la esfera social, sacó de la invisibilidad a otras mujeres, como Carmen Conde, a quien presentó a Juan Ramón y le puso en contacto con editores. Además, la destacó en los “Escaparates de la poesía de hoy” de la *Época* al mismo nivel que los autores consagrados, como también hizo con Concha Méndez.

---

102. Balló, 2016: 29.

## Bibliografía

- Aguilera, Juan. “Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español”. *Brocar* 35 (2011): 65-90.
- Ascunce, José Ángel. “Ernestina de Champourcin a través de sus palabras”. *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas* 557 (1993): 22-24.
- Balló, Tània. *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*. Barcelona: Espasa, 2016.
- Baroja, Carmen. *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- Bernal, Julia. “Ernestina de Champourcin: vida y obra”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- Comella Gutiérrez, Beatriz. “Elementos históricos y autobiográficos en Mientras ahí se muere, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin” en Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939 (Homenaje a Josefina Cuesta)*, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Madrid, 2021, pp. 597-610.
- Comella Gutiérrez, Beatriz. “Ernestina de Champourcin: sororidad, solidaridad, fraternidad y caridad cristiana”, en Mercedes Montero Díaz-Beatriz Comella Gutiérrez (coords.) *Sororidad: redes de ayuda entre mujeres en los siglos XIX y XX*, Dykinson, Madrid, 2023, pp. 157-176.
- De Champourcin, Ernestina. Editado por José Ángel Ascunce *Poesía a través del tiempo*. Barcelona: Antrophos, 1991.
- De Champourcin, Ernestina. *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*. Huelva: Fundación Juan Ramón Jiménez, 1996.
- Eiroa, Matilde. “Una pionera en varios campos: Isabel Oyarzábal de Palencia”, en Ana Martínez Rus y Rubén Pallol (eds), *Pioneras en la España Contemporánea. La lucha de las mujeres por su emancipación*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2022: 83-110.
- Ezama Gil, Ángeles. “Conferenciantes latinoamericanas” en Ezama Gil, Ángeles, *Las musas suben a la tribuna: visibilidad y autoridad de las mujeres en el Ateneo de Madrid (1882-1939)*. Logroño: Genuve Ediciones, 2017, 131-150.
- Fagoaga, Concha. “El Lyceum Club de Madrid, elite latente”. En Danièle Bussy Genevois. *Les espagnoles dans l'histoire. Une socialibliblé démocratique (S.XIX y XX)*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, (2002):145-167.
- Fernández Urtasun, Rosa y Ascunce, José Ángel. *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Fernández Urtasun, Rosa. *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde*. Cartagena: Ed. Castalia, 2007.
- García Lorca, Federico. *Epistolario completo*, vol. II. Madrid: Cátedra, 1997.
- Goldaracena, Ricardo. “Descendencia uruguaya de los Castellanos de Salta” *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas* 16 (1971): 8-10 y 19 (1971).
- González Calleja, Eduardo. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- González Naranjo, Rocío. “Ilustres tontas y locas: el Lyceum Club de Madrid, todo un ejemplo de solidaridad femenina”. En *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas* editado por: Martín, Milagros; González de Sande, Mercedes; Cerrato, Daniele y Moreno, Eva María, 721-734. Sevilla: Arcibel Editores, 2015.
- Hurtado, Amparo. “El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 36 II época (1999): 23-40.
- Leggott, Sarah. “The Female Intellectual in 1920' s Madrid: Writing the Lyceum Club”. *UMLA, Journal of the Australasian Universities Modern Language Association* 110 (2008): 95-112.
- Lemus López, Encarnación. *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*. Madrid: Cátedra, 2022.

- León, María Teresa. *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1987.
- Mangini, Shirley. *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península, 2001.
- Mangini, Shirley. "El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil". *Asparkia* 17 (2006): 125-140.
- Marina, José Antonio y Rodríguez de Castro, M. Teresa. *La conspiración de las lectoras*. Barcelona: Círculo de lectores, 2009.
- Merino Hernández, Rosa María, María José Turrión García y Josefina Cuesta Bustillo. *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. 1ª ed. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015.
- Muñoz Sanz-Agero, María. "De invitadas a socias: el acceso de la mujer al Ateneo de Madrid (1882- 1905). "Redes de mujeres intelectuales", en Mercedes Montero Díaz-Beatriz Comella Gutiérrez (coords.) *Sororidad: redes de ayuda entre mujeres en los siglos XIX y XX*, Dykinson, Madrid, 2023, pp. 71-90.
- Paz Torres, Olga. "Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974): Una intelectual en la Segunda República. Del reto del discurso a los surcos del exilio". Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.
- Pozo, María del Mar. "Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid (1926-1936)". *La educación en la España Contemporánea. Cuestiones históricas*. Editado por Julio Ruiz Berrio. 203-213. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985.
- Reglamento del Lycéum Club Femenino, Casa Castro, Madrid, 1934. Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, Reglamentos, Caja 892/8.
- Rodrigo, Antonina. "Morales Godó, María Luz", en *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX*. Madrid, Compañía literaria, 1996.
- San Martín, M.ª Nieves. *Matilde Huici: la tercera mujer*. Madrid: Narcea, 2009.
- Sanz Hermida, Rosa. "El silencio creador de Ernestina de Champourcin". Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, 1991.
- Ulacia Altolaguirre, Paloma. *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*. Madrid: Mondadori, 1990.
- Vázquez Ramil, Raquel. *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid: Akal, 2012.
- Villar, Arturo del. *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística*. Cuenca: El Toro de Barro, 2002.
- Villar, Arturo del. "Los silencios de Ernestina de Champourcin", *El maquinista de la generación 10*, 2005.